RICARDO YEPES, IN MEMORIAM

El 26 de diciembre de 1996 nos sorprendió a todos la noticia inesperada de la muerte de Ricardo Yepes Stork en un accidente de montaña. El Profesor Yepes llevaba dos años y medio impartiendo su docencia en la Universidad de Navarra, como profesor del "Departamento Interfacultativo de Fundamentos de Antropología".

Tenía 43 años, nació en la Coruña. Su ascendencia era mitad gallega mitad inglesa, y su carácter una mezcla de reservada discreción con un saber estar que hacía tan agradable el trato con él.

Estudiante brillante, obtiene un premio nacional tanto por su bachillerato como por sus pruebas de acceso a la universidad. Se decanta por los estudios de filosofía. Para llevarlos a cabo –estamos en 1970– decide trasladarse a Pamplona, y será en la sección de filosofía de esta Universidad donde pase los cinco años siguientes, hasta terminar una licenciatura con media de sobresaliente.

Esos cinco años (1970-75) son importantes por varios motivos. El primero es el afianzarse de su vocación. Descubre con pasión que dedicarse a la verdad, además de adscribirse en una actividad teórica, es algo que existencialmente se puede corresponder con un modo de vida.

Otro motivo es el descubrimiento y sintonía con don Leonardo Polo, a quien repetidamente llamará su *Maestro*. Obtenido el título de licenciado se queda en la Facultad a elaborar su tesis doctoral, dirigido por don Leonardo. Ricardo es ya entonces un inconformista: su aspecto externo (pulcro, formal: externamente algo más serio de lo que corresponde a la realidad y a su edad) oculta la inquietud de alguien que no duda en ponerse en diálogo con los grandes pensadores: quiere saber, y quiere también enseñar a saber.

Ayudante de *Teoría del Conocimiento*, intenta compaginar su trabajo intelectual con la dirección del C.M. Belagua Torre II, tarea que no resulta fácil, ya que son actividades (cada una en su campo) hondamente absorbentes.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Antes de acabar su doctorado se marcha a Madrid poniendo un paréntesis a su actividad universitaria. Luchó durante esos años por sacar de sus escasos momentos de descanso la posibilidad de leer filosofía.

En estos años de otras tareas se comprime el muelle de su inventiva, y logra uno de sus convencimientos más firmes: la filosofía debe llegar a la gente, invitándoles a pensar para que descubran la excelencia de la vida humana, para que no la oculten en el tráfago de las actividades y las debilidades cotidianas. En 1988 vuelve a dedicarse a la filosofía, lo cual no quiere decir que se encontrara con un camino hecho: cuenta con 34 años y está de nuevo empezando.

Es en Madrid donde pone punto final a su tesis doctoral, obteniendo el premio extraordinario de doctorado en la Universidad de Navarra (1989). En 1993 la publica con el título de *La doctrina del acto en Aristóteles* (Eunsa). El análisis pormenorizado de cada aparición de la palabra «acto» en la obra del Estagirita le permite distinguir diversos sentidos de esa expresión que podrían llevar a una comprensión más honda del pensamiento del filósofo griego. El reconocimiento del magisterio poliano es pleno en el libro. Él lo que quiere, es ahondar en la comprensión de la realidad. Por eso no le cuesta reconocer las aportaciones de quienes le han servido de guía, llámense Aristóteles, Tomás de Aquino, Leonardo Polo o Julian Marías.

Comienza a colaborar en la editorial Rialp, potenciando la edición de libros de calidad cultural. Aparecen en esos productivos años dos obras suyas de carácter marcadamente divulgativo: *Qué es eso de la filosofía* (Drac) y *Las claves del consumismo* (Palabra), ambos de 1989. El primero es una invitación, por medio de un leve recorrido desde Platón a nuestros días, a la iniciación en un modo de pensar y de entender la vida que choca con el conformismo al que invita el ambiente social. Hacer filosofía es poner entre paréntesis la urgencia de lo cotidiano, la necesidad del triunfo, el *aquí-ahora* que exige la ciudad moderna, y *pararse a pensar*, detenerse. *Detenerse*: el «tiempo en la vida humana», el papel de lo lúdico y de la fiesta frente al mundo de lo serio y el trabajo, la necesidad del ocio, es un tema que le preocupará durante toda su vida. *Las claves del consumismo* insiste en ello, también lo hace en el capítulo 15 de su manual de *Funda-*

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

mentos de antropología (Eunsa, 1996), y en un amplio cuaderno titulado *La región de lo lúdico* (*Anuario Filosófico,* 1996).

Ricardo Yepes se ha ido dando cuenta de que lo grave de la situación del hombre en nuestro tiempo no es que haya renunciado a alcanzar la grandeza de sus posibilidades (la *excelencia*), sino que *ni siquiera sepa que ha hecho esa renuncia*. Se entiende desde esta inquietud la responsabilidad que siente de lanzarse al ruedo con una *filosofía impura* que, mezclándose con los problemas reales de los hombres, intente darles algo de luz, abriendo una puerta a la ambición.

La llamada *Aula de ciencias y letras*, un foro de debate universitario que pone en marcha por entonces en Madrid, responde a estas inquietudes. También ensayará el terreno de los *mass media*: aparecen casi doscientos artículos suyos en diversos diarios de España e Hispanoamérica en apenas cuatro años. También se ha hecho cargo de la reedición de la revista *Atlántida*, cuyo objetivo es servir de base para un diálogo interdisciplinar y de elevado contenido intelectual y cultural.

El convencimiento filosófico de fondo es patente. Si el hombre es *persona*, ¿cómo no defender la infinita capacidad creadora, inventiva y dignificante que aparece desde la fontalidad de lo personal? Ricardo muestra esta convicción de fondo, desde un punto de vista teórico, en diversos escritos: ya para congresos (el último aparece en *Anuario Filosófico,* 1996, (29, 2), con el título "Persona: intimidad, don y libertad nativa. Hacia una antropología de los trascendentales personales"), ya en cursos monográficos (verano de 1996 en Uruguay) o en el manual antes citado (capitulo 3, "La persona"). Además inicia, junto con otros discípulos de Leonardo Polo, un grupo de trabajo para aumentar el ritmo de las publicaciones de este filósofo.

En 1993 publica *Entender el mundo de hoy. Cartas a un joven estudiante*: un ensayo de tipo epistolar cargado de intención divulgadora, invitando a pararse a pensar. También es el año en que abandona la Editorial Rialp para ya dedicarse de lleno a la actividad universitaria, tras doce años de interrupción.

De manos de Alejandro Llano, rector entonces de la Universidad de Navarra, surge una posibilidad que centra su atención e ilusiones. El cambio de planes de estudio, que se está llevando a cabo por entonces en la universidad española, se salda en la antigua universidad de Ricardo Yepes con la aparición de una asigna-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

tura de contenido humanístico, que recibe el nombre de *Fundamentos de antropología*, y que necesita de modo urgente docentes con la ilusión de estabilizar algo que de modo casi inesperado se ha puesto en marcha. El reto de inventar, de volver a su Campus, el tener de nuevo alumnos y muchos y no estrictamente filósofos, el poder dedicarse a la investigación y a escribir son posibilidades que le alientan, y acepta volver.

En ese primer año en Pamplona se encarga de impartir la asignatura de antropología en Derecho y eso, trabajar en el programa de preparación de publicaciones de Leonardo Polo, organizar el departamento, iniciar su colaboración en el ICF (Instituto de Ciencias para la Familia) y la escritura de un manual de *Antropología* capta toda su atención. Los fines de semana tienen, a menudo, nombre de picos del Pirineo.

En un tiempo récord tiene preparado el manual. A primeros de marzo de 1996 salen a la calle las 516 páginas que lo componen, con el significativo título *Manual de Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Pero no se puede pensar que lo considerara la obra de su vida: desde el primer día pide que le aporten comentarios, críticas, puntos que necesiten ser clarificados, imprecisiones. Los agradece con una enorme sinceridad. En una nota de octubre de 1996 escribe: "Voy guardando cosas que tendré en cuenta a la hora de *reescribir* el libro, dentro de tres o cuatro años, que es cuando debería haber sido escrito". Es una tarea que queda por hacer, pero es al mismo tiempo una intención que deja ver la inquietud intrínseca a la persona de Ricardo Yepes. Es esa inquietud la que le lleva a no decir nunca *basta*, a no detenerse.

Su muerte le esperó en la plenitud de su biografía. A todos los que quedamos nos pareció que dejaba tras de sí una ingente tarea por hacer. Pero nos deja su obra (realmente el inicio de lo que podrían haber sido unos años de una enorme riqueza), y sobre todo su ejemplo: de profesor, para quien cuenta sobre todo el "aportar" en la formación de sus alumnos; en su trabajo, exigente pero combinado con los buenos modos y siempre con su tiempo disponible para los demás; al fin, su ejemplo de amigo, en lo que nos parecerá ya una breve pero envidiable vida.

Javier Aranguren
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra